

**Congreso Iberoamericano de Educación**

**METAS 2021**

Un congreso para que pensemos entre todos la educación que queremos  
Buenos Aires, República Argentina. 13, 14 y 15 de septiembre de 2010

## **EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN**

### **¿Es la evaluación el talón de aquiles de la educación?**

Ángel Suárez Muñoz; M<sup>a</sup> José  
Godoy Merino; M<sup>a</sup> Guadalupe  
Lucas Milán<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Facultad de Educación. Universidad de Extremadura. España. [asuarez@unex.es](mailto:asuarez@unex.es);  
[godoymerino21@unex.es](mailto:godoymerino21@unex.es); [mglucas@unex.es](mailto:mglucas@unex.es)

## 1.- INTRODUCCIÓN

La evaluación es una parte integrante del proceso educativo, con una función básicamente orientadora y de control de la calidad de todas las acciones que se emprenden dentro del mismo. Para que esta función sea efectiva ha de involucrar a todos los elementos que, de una u otra manera, intervienen en el desarrollo del propio proceso.

La práctica de la evaluación de los procesos educativos se va a centrar, por tanto, en todo aquello que acontece en el centro docente y en el aula, considerando el conjunto de factores y circunstancias que condicionan e influyen en el desarrollo de los propios procesos y en sus resultados.

En consecuencia, la evaluación no puede limitarse a la valoración de los aprendizajes de los alumnos, sino que debe considerar también la propia práctica docente y la organización y funcionamiento del centro.

La evaluación de centros educativos es una tarea muy compleja, sobre todo en la práctica, debido a razones técnicas, presiones ambientales, falta de evaluadores cualificados y dificultades para conseguir la participación y colaboración necesarias (Escudero, 1997). Evaluar un centro educativo supone responder a tres cuestiones fundamentales, a saber: ¿qué queremos evaluar?, ¿cómo lo vamos a hacer? y ¿para qué vamos a evaluar? (De Miguel, 1997).

Quizá la evaluación sea el talón de Aquiles de la educación: muchos de los esfuerzos globales que se hacen quedan sin evaluarse, y la evaluación dentro de las aulas, desde el jardín de niños hasta el nivel superior, está sujeta al arbitrio de cada profesor.

## 2.- DESARROLLO

La evaluación, como parte integrante del proceso educativo, debe involucrar a todos los elementos que, de una u otra manera, intervienen en el desarrollo del propio proceso.

En la práctica la realización de la evaluación comporta:

- Disponer de una buena información, suficiente y veraz, que se refiera tanto a lo que está sucediendo a lo largo del proceso que se evalúa, como a los resultados finales del mismo.
- Utilizar convenientemente esa información para tomar las decisiones más pertinentes con la intención de mejorar al propio proceso y a su resultado final.

La evaluación de los procesos de aprendizaje tiene relación con el Proyecto Curricular de Centro; los datos que se obtienen de la observación y valoración continua y sistemática de los procesos de enseñanza-aprendizaje y del grado en que los alumnos alcanzan los objetivos previstos y los contenidos establecidos en el Proyecto

Curricular, tienen su razón de ser si se utilizan para realizar el contraste permanente de la práctica con el Proyecto, con el fin de conducir a la revisión y eventual modificación de las decisiones que se hayan adoptado cuando se observen discordancias.

Este tipo de revisión sigue una dirección ascendente: desde las decisiones que afectan a la práctica docente de cada profesor en su propia aula, hasta las decisiones que afectan al conjunto del centro escolar, pasando por las decisiones tomadas por los equipos docentes, los seminarios didácticos y los departamentos.

La práctica de la evaluación de los procesos educativos se va a centrar, por tanto, en todo aquello que acontece en el centro docente y en el aula, considerando el conjunto de factores y circunstancias que condicionan e influyen en el desarrollo de los propios procesos y en sus resultados.

La evaluación de centros escolares es un ámbito de evaluación importante en la actualidad. No obstante, hasta hace unas décadas éstos no suscitaban el interés que provocan hoy, y ello ha sido debido a diversas razones. En primer lugar, debemos citar los famosos informes de Coleman *et al.* (1966) y Jencks *et al.* (1972) que demostraron que los antecedentes socioculturales y económicos de los alumnos condicionaban su rendimiento posterior. Sin embargo, no es menos cierto que en investigaciones posteriores se descubrió que alumnos con antecedentes similares que asistían a centros educativos distintos obtenían un rendimiento diferente. Es decir, se descubrió otro factor que podía explicar parte de las diferencias entre los alumnos y al que se denominó *efecto escuela*. Sin embargo, hay otras razones que han contribuido a que los administradores, educadores e investigadores centren su atención en la escuela (Pérez Juste, 1999; Tiana, 1999; Lukas, Santiago, Munarriz, Moyano y Sedano, 2000), como:

- La necesidad de información que muestra la sociedad tanto respecto al sistema educativo en general como respecto a cada centro educativo en particular.
- La idea de que el centro educativo contribuirá a la mejora cualitativa de la educación.
- El aumento de la autonomía de los centros que lleva como contrapartida la rendición de cuentas.

Esta nueva concepción de la evaluación implica considerarla como un proceso continuo, a través del cual se obtiene y analiza información sobre la marcha y los resultados del proceso educativo, de forma que resulte posible enjuiciarlo, tomar decisiones en torno al mismo, e introducir las transformaciones que conduzcan a su mejora.

En este proceso aparecen toda una serie de fases ligadas entre sí, que pueden ser recorridas de muy diferentes maneras. Dichas fases se podrían concretar en torno a la construcción de las respuestas a las preguntas qué evaluar, cómo evaluar, con qué evaluar, cuándo evaluar y para qué evaluar.

El principio de la evaluación como proceso continuo, no puntual ni final, se corresponde con la consideración de la evaluación como elemento inseparable de la educación misma. La evaluación, así entendida, no es más que una de las dimensiones a lo largo de las cuales se extiende el proceso educativo que, gracias a ella, puede permanentemente retroalimentarse con la información que le proporciona, y autocorregirse.

La evaluación debe entenderse como un conjunto de actividades programadas para recoger y analizar información, y por ello debe dotarse de técnicas e instrumentos que garanticen su calidad, haciendo de ella un proceso riguroso y sistemático, con características que lo aproximan a la actividad técnica y científica.

La información que es preciso recoger y analizar se refiere a la marcha y a los resultados del proceso educativo en su totalidad, y no sólo al alumno. Desde esta perspectiva es, por tanto, objeto de evaluación el diseño y la planificación del proceso, los recursos empleados, las estrategias seguidas para posibilitar su desarrollo y los resultados que se alcanzan en relación con los fines previstos.

La finalidad de esta recogida de información es aportar datos y elementos de juicio que permitan una reflexión sobre la práctica para, a partir de ella, hacer más efectiva y eficaz la toma de las decisiones encaminadas a mejorar las estrategias de enseñanza y aprendizaje. En la práctica, el ámbito de esas reflexiones y decisiones tiene un mayor alcance, pues afecta a otras muchas otras decisiones que resultan ineludibles, tales como comprobar si se alcanzan o no los objetivos generales establecidos o si los alumnos deben promocionar o permanecer un año más en el ciclo o curso.

Desde esta nueva concepción, evaluar es mucho más que calificar; significa enjuiciar, tomar decisiones sobre nuevas acciones a emprender y, en definitiva, transformar para mejorar. La detección y satisfacción de las necesidades educativas es lo que da sentido a la evaluación.

El carácter complejo de la evaluación en cuanto a los ámbitos a evaluar, las personas que intervienen en ella y las distintas funciones que de hecho realiza, determinan la necesidad de desmarcar desde ahora el concepto y centrarlo en la llamada evaluación formativa. La información que genere la evaluación formativa debe ser válida, ante todo, para orientar el proceso educativo e indicar a todos y cada uno de los agentes que participan en él donde se encuentran respecto a los objetivos generales establecidos.

El modelo de evaluación a conseguir debe estar plenamente integrado en el proceso de enseñanza-aprendizaje y servir para aportar información que facilite la toma de decisiones y oriente a profesores y alumnos para que introduzcan en dicho proceso los mecanismos correctores necesarios. De esta forma, la evaluación pasará a ser, más que un elemento sancionador, un instrumento regulador y orientador de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

## **2.1.- PROCESOS E INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN.**

Quizá la evaluación sea el talón de Aquiles de la educación y está sujeta al arbitrio de cada profesor. Esto hace que una misma calificación en dos materias diferentes pueda no significar lo mismo en cuanto al aprendizaje logrado. Pero éste no es el único ni el principal problema de la evaluación en el aula. Un problema serio es que con mucha frecuencia las pruebas diseñadas por los maestros no miden lo que los objetivos del programa de estudios señalan. En cambio sólo evalúan si el alumno sabe repetir la información que el maestro o los textos proporcionaron, dejando de lado partes importantes del contenido del curso.

Las pruebas de opción múltiple, de relacionar columnas y de preguntas abiertas, por lo general piden que el alumno tenga algunos datos en mente, pero desafortunadamente no evalúan sus habilidades y destrezas.

La evaluación suele ser deficiente aun a nivel universitario. Como muchos profesores no tienen suficiente formación pedagógica, evalúan tal como ellos fueron evaluados por otros profesores que tampoco tenían una sólida formación pedagógica. En ocasiones lo que evalúan no tiene una relación tan estrecha con lo que según la carta descriptiva deberían cumplir y, peor aún, por lo general los departamentos no tienen un sistema de evaluación que les permita determinar en qué medida están ayudando a la formación del alumno de acuerdo a un currículo establecido.

De acuerdo a Gibbs, los alumnos se verán fuertemente influidos en su aprendizaje por el sistema de evaluación que el maestro esté utilizando, sin importar cuál sea éste, por lo que la evaluación debe verse como una parte integral del proceso de aprendizaje. De lo anterior se desprende que la evaluación es el vehículo idóneo para ayudar a los alumnos a aprender. Incluso, para muchos de ellos, es la principal motivación.

La evaluación puede tener muchas funciones. Una de ellas sería la de dar una calificación al alumno. Lamentablemente, ésta suele ser la única función. Sin embargo la evaluación debería ser mucho más que eso, pues podría usarse como un vehículo para el aprendizaje al motivar al alumno, al ayudarlo a consolidar el trabajo hecho y al ayudarlo a diagnosticar fortalezas y debilidades. También puede ser útil para el control de calidad, para ver en qué medida se logra cumplir el programa de estudios tanto de los maestros como de los alumnos, retroalimentar a ambos y, finalmente, para justificar la eficacia de un programa.

Con la pobreza con que se usa la evaluación, no es de sorprender la mala calidad de nuestro sistema educativo, que ha sido documentada por diversos investigadores. En otros países ocurren situaciones similares.

En la actualidad, en diversas partes del mundo se están buscando nuevas maneras de evaluar que permitan al alumno supervisar su propio aprendizaje y no solamente contestar preguntas en un papel sino también mostrar sus habilidades y destrezas.

La evaluación de la ejecución requiere una demostración de lo que la persona sabe y puede hacer. Las tareas a ejecutar son muy parecidas a las que se llevan a cabo en un trabajo en contextos reales. Los tres pasos básicos para hacer una evaluación de la ejecución son:

- . Hacer un análisis del trabajo, identificando las habilidades y destrezas que la actividad requiere.

- . Elegir las tareas que representarán el trabajo. En este paso se seleccionan algunas de las tareas esenciales específicas del mismo.

- . Diseñar una manera de calificar: una vez que se conocen las tareas que se incluirán en la evaluación de la ejecución, el siguiente paso es determinar las características de la ejecución del producto que se va a calificar y diseñar una forma de calificación adecuada para la habilidad o producto.

La evaluación, como parte integral de la educación, debe tener una función más allá de asignar un número. Debe formar parte integral del proceso de enseñanza y evaluar no sólo conocimiento sino también habilidades y destrezas.

Desde la perspectiva de la evaluación formativa, la valoración del proceso de enseñanza-aprendizaje de los alumnos, no puede concretarse única y exclusivamente en unos momentos determinados sino que se ha de realizar de forma continua a lo largo de todo ese proceso, utilizando para ello las técnicas adecuadas y los instrumentos diseñados o elegidos al efecto por el propio profesorado en función del tipo de contenidos a evaluar. Se propone llevar a cabo, por tanto, una evaluación procesual, a la que se incorpora un momento inicial y un momento final.

La exploración inicial es necesaria para recoger información sobre los conocimientos previos que tenga el alumno acerca de los nuevos contenidos que se le presentan, imprescindibles para organizar el comienzo de cualquier secuencia de enseñanza aprendizaje.

Durante el proceso de aprendizaje se deben valorar las dificultades que se les plantean a los alumnos a la hora de realizar las actividades programadas en las secuencias de enseñanza-aprendizaje.

Desde una perspectiva de finalización de la secuencia de enseñanza aprendizaje y dentro de la evaluación procesual que se ha venido realizando, existe un último momento de recogida de datos e informaciones que refleja la situación posterior y que se identifica con la evaluación final.

Este momento de la evaluación no debe tener exclusivamente un carácter sumativo o centrado tan solo en la medida de los resultados, sino que ha de tener un carácter de compendio de todas las informaciones recogidas en la evaluación procesual que se ha practicado a lo largo del proceso educativo que se evalúa.

A menudo, cuando se habla de evaluación en los centros educativos y entre profesores, únicamente se centra el tema en el ámbito del alumnado y se considera que el centro, el currículum e incluso el propio Sistema Educativo funcionan si los alumnos aprueban. Esta concepción está tan extendida y tiene tanta consideración social que, aún con todas las críticas realizadas sobre el sistema de exámenes, la valía intelectual e incluso profesional de las personas sigue estando mediatizada por su habilidad para superar los exámenes.

### **3.- PERSPECTIVA POLIÉDRICA DE LA EVALUACIÓN**

Nuestro interés por esta problemática nos ha llevado a sondear entre el profesorado dónde, a su juicio, se sitúan los `puntos débiles´ de la evaluación. Esta inmersión en la realidad educativa nos ha permitido constatar una visión poliédrica de la evaluación y, más concretamente, dónde se sitúan los `puntos débiles´ que afectan el proceso de la evaluación. A continuación pasamos a enumerar esas perspectivas, ordenadas siguiendo como criterio el ámbito de decisión en materia educativa, desde el que compete a la administración hasta el que se sitúa en el nivel más elemental del proceso educativo.

Si, como venimos sosteniendo, evaluar éste debe llevarnos a un análisis de múltiples factores o circunstancias que lo condicionan y/o vulneran, debemos ampliar nuestros enfoques y perspectivas de análisis para descubrir aspectos que, tenidos en cuenta, mejorarían todo el proceso educativo que es de lo que se debe preocupar la evaluación en su más amplio sentido.

### **3.1.- EN RELACIÓN CON DECISIONES ADMINISTRATIVAS Y/O CURRICULARES:**

Una de las debilidades señaladas, y que influyen en que la evaluación del proceso educativo sea negativa, se refiere al continuo cambio de planes de estudio, es decir, el afán de los diferentes gobiernos por cambiar dichos planes en función de sus prioridades y, sobre todo, ideologías. Lo único que se consigue con esto es la acumulación de varias leyes educativas que duran lo que dura un gobierno determinado; después, vuelta a empezar.

Además, gran parte de los Proyectos Educativos no están actualizados a la realidad del entorno de sus centros educativos y muchos no son la herramienta sobre la que se basa el trabajo que se desarrolla en ellos.

Muchas veces el fracaso escolar, que en el caso de España se sitúa en muchas materias por encima de la media de los países desarrollados, se debe a los programas cargados de materias no siempre justificadas, que dejan por el camino a una parte del alumnado; la cada vez más extendida cultura del mínimo esfuerzo y el desprecio del conocimiento; la depreciación de la figura y la autoridad del maestro o la marginación de la formación profesional, por más que en los últimos años registre una notable potenciación.

También la masificación de alumnado impide que no se lleve a cabo un itinerario educativo más individualizado y adaptado a las necesidades de los alumnos y alumnas. El número de ayudas y becas han mejorado, pero la inversión sigue siendo escasa y necesitamos estar a la altura de otros países en materia educativa. Hay poca implicación familiar y deberían mejorar las tutorías entre profesores y padres para que se dé una auténtica colaboración a la hora de educar a los hijos.

La prolongación de la LOGSE (Ley Orgánica General del Sistema Educativo) con la LOE (Ley Orgánica de Educación) ha mantenido la prolongación del fracaso escolar. No existe una mínima individualización o personalización de la enseñanza hacia el alumno. Los profesores están desprotegidos y faltos de incentivos. Para ello, la inversión tendría que ser mucho mayor. Debería garantizarse por ley una partida presupuestaria específica que asegurase que el dinero destinado a educación se invierta realmente en este campo. Además, actualmente el alumno es un mero receptor que no toma parte activa en su propia educación.

Puestos a señalar materias o áreas que muestran esa precariedad en los puntos fuertes del sistema educativo, hay que referirse a la competencia lingüística. Para un buen número de profesores es realmente uno de los “talones de Aquiles” de nuestro sistema educativo. Justamente, la competencia lingüística y la falta de interés en el desarrollo de esta competencia, que muestran los profesores de materias que no sean Lengua castellana y literatura, son circunstancias que refuerzan esta creencia. Una competencia tan esencial para el desarrollo pleno del alumno debería trabajarse de manera prioritaria en todas las materias. Sin embargo, es habitual que el profesor de

Lengua sea el único encargado de desarrollarla. Así, nos encontramos con profesores que no trabajan la comprensión ni la expresión, y mucho menos la lectura. Quizás, si todos nos diésemos cuenta de la importancia de realizar actividades en nuestras materias que desarrollen la competencia lingüística, el desarrollo pleno de nuestros alumnos sería algo menos utópico.

Siguiendo con las materias concretas, hemos de comentar que un objetivo que debe desarrollarse mejor en el educación española es la formación integral en una lengua extranjera, preferiblemente inglés. Para asegurar un futuro dentro de la globalización, los alumnos deben manejar el inglés, casi como su lengua materna, y para ello hay que hacer una inmersión, desde la guardería hasta el final de la Secundaria. Cuando los alumnos salen al extranjero de intercambio y ven a personas de otros países de menor edad con una desenvoltura en el idioma mejor que los españoles se dan cuenta del bajo nivel con el que se termina la formación secundaria y el bachillerato.

En España hay, además, otro aspectos que preocupa y que tiene mucha relación con la organización administrativa del Estado en Comunidades Autónomas. Como siempre sucede en estas y otras cosas parecidas, hay autonomías ricas y menos ricas; autonomías de `primera` y de `segunda`. Pues bien, en estos momentos hay algunas de las primeras que invierten en educación justo el doble que las segundas. De momento, no se aprecian desequilibrios importantes, pero si esto se mantiene en la misma situación, cuando pase algún tiempo, la movilidad de un alumno entre las diferentes autonomías será un gran problema, y no solo por culpa del idioma.

### **3.2.- EN RELACIÓN CON LOS RECURSOS PERSONALES Y/O MATERIALES:**

Muchas de las causas a la hora de achacar los fallos en la evaluación del proceso educativo apuntan directamente hacia el profesorado al que se acusa de tener una inadecuada preparación pedagógica inicial, especialmente en los niveles de secundaria.

La baja inversión económica origina una falta de recursos humanos y materiales que pone en peligro la calidad educativa.

Igualmente, ya lo hemos mencionado, la evaluación no consiste sólo en la revisión de las tareas, tanto en el análisis del cuaderno de clase como en el análisis de monografías, textos escritos y pequeñas investigaciones. En muchas ocasiones el problema radica en la conveniencia de elegir criterios previos a la valoración que sean comunes y estén consensuados.

Por otro lado, cuando se utiliza como instrumento de evaluación las entrevistas, su eficacia está subordinada a unos mínimos de condiciones de planteamiento y desarrollo que no se cumplen muy a menudo. Lo ideal es una entrevista-diálogo de forma no directiva con el fin de suscitar la reflexión del alumno y facilitar que comunique sus deseos, problemas y aspiraciones de forma espontánea. Y por último, si hablamos de la autoevaluación, se deberían establecer unas estrategias de intervención lo más reales y ajustadas a la necesidad de cada sujeto, cosa que no se realiza con demasiada frecuencia.

Formados por muchos maestros improvisados, que carecen de conocimientos pedagógicos, los adolescentes que cursan del primero al tercero de secundaria



carecen de programas de orientación y apoyo que les permitan afrontar los problemas propios de su edad y los cuales generan conflictos.

Existe, además, una dependencia excesiva del sistema educativo en las editoriales que tienen en sus manos gran parte del desarrollo curricular real.

El éxito escolar del alumnado está basado en la existencia de deberes curriculares que deben realizarse en el entorno familiar, sabiendo que las condiciones sociales y laborales actuales lo dificultan o impiden.

Teniendo en cuenta el sacrificio que conlleva ser un buen profesor, es decir, preparación académica, preparar las clases todos los días, lidiar con grupos de hasta 40 estudiantes por aula (en algunos casos) no va asociada, para muchos, con la remuneración recibida. Muchos estudian magisterio o carreras que permiten el acceso a la docencia por vocación, pero en poco tiempo, esta vocación se puede perder y se pasa a hacerse de forma mecánica.

Por otra parte, los docentes tienen la sensación de que invierten gran parte del tiempo en el aula enseñándoles a los alumnos pautas de comportamiento que deberían estar aprendiendo en su casa. Así, los profesores, en vez de enseñar lengua o matemáticas, deben tratar con problemas de carácter, mal comportamiento y déficit de atención, que muchas veces se traduce en violencia.

Del mismo modo, la falta de motivación de los maestros y profesores en cuanto a sus escasas posibilidades de promoción y remuneración económica y la baja inversión que se hace en educación que provoca una falta de recursos tanto humanos como materiales, ponen en peligro la calidad educativa.

El profesorado, una vez superado el viejo tópico que hacía alusión a los bajos niveles de renta económica que disfrutaban, ha entrado ahora en una situación de falta de ilusión que es muy preocupante para el futuro del sistema educativo. Algo que se olvida y que nadie ha tenido en cuenta, es que en los últimos 25 años los docentes han debido reciclarse cuatro veces, bien por el cambio de las leyes generales o por las adaptaciones.

### **3.3.- EN RELACIÓN CON EL ALUMNADO Y SU DIVERSIDAD SOCIOCULTURAL:**

Gran parte de los Proyectos Educativos no están actualizados a la realidad del entorno de sus centros educativos y muchos no son la herramienta sobre la que se basa el trabajo que se desarrolla en ellos.

Llama también la atención el tratamiento que se hace en el proceso educativo a la diversidad, por carecer de los medios y recursos necesarios para desarrollar las adaptaciones curriculares de cada alumno. Se aprecia un alto grado de debilidad en cuanto al enfoque sobre la interculturalidad y el uso de otros idiomas.

La evaluación del proceso educativo arroja resultados deficitarios en lo que respecta a la utilización de las TIC, algo que se incluye como fundamental en el currículo, ya que se han convertido en herramientas imprescindibles en la vida cotidiana, pero que sin embargo la mayoría de profesores no lo introduce en su proceso docente. Es

indudable que si el mundo virtual ha ido cobrando cada vez más relevancia en nuestra sociedad, los docentes deben esforzarse por incorporar con naturalidad esta nueva herramienta que, aplicada desde el conocimiento, nos reportará una cantidad innumerable de contenidos y nos ayudarán en la labor docente. Evidentemente, es necesario hacer un esfuerzo por ponerse al día en el uso de las T.I.C.s, ya que actualmente forman parte del mundo de nuestros alumnos.

Por otra parte, según informe de la OCDE sobre educación, otro `talón de Aquiles´ del sistema educativo español es el gran número de jóvenes que abandonan los estudios después de la enseñanza obligatoria sin titulación especializada de ningún tipo. Como consecuencia, los niveles intermedios de formación se quedan peligrosamente desiertos, con bastantes titulados superiores entre población de 25 a 64 años (29%, dos puntos por encima de la media de la OCDE y cinco sobre la UE), demasiados sin formación más allá de la obligatoria (49%, 18 puntos por encima de ambas medias) y un escuálido 22% de titulados en bachillerato o FP de grado medio, la mitad de la media de la UE.

Ya hemos comentado que otra de las debilidades de nuestro sistema educativo es el papel y las necesidades de los alumnos con necesidades educativas especiales y el necesario y fundamental papel que el docente debería desarrollar y que, lamentablemente, en muy pocos casos lo realiza, impidiendo el aprendizaje y el desarrollo personal y específico de cada área (siempre atendiendo a su desarrollo de competencia curricular) por parte de estos alumnos que, en algunos casos, encuentran toda una serie de barreras difíciles de evadir.

La problemática va mucho más allá de contar o no con los medios necesarios en los centros (y que es más que evidente), sino que afecta a todo el entorno escolar y educativo, desde los profesores y cuerpos directivos, hasta asociaciones de padres, de enfermos y los mismos alumnos. Todos deben trabajar apoyándose recíprocamente unos a otros, tanto para evitar desigualdades, como para favorecer un aprendizaje real y autónomo, que les dé acceso a un futuro como personas formadas y tan autónomas como sea posible.

En este apartado también debemos señalar otro aspecto deficitario que aporta la evaluación del proceso educativo: el profesorado no trabaja interdisciplinariamente. Resulta más “cómodo” o fácil hacerlo de manera individual, sin tener en cuenta que todo el proceso de enseñanza-aprendizaje debe ser una tarea de todos y de todo el centro educativo, como si fuera un solo elemento. Esto se solucionaría si el profesorado “aprendiese” a trabajar conjuntamente con el resto de los compañeros. En ocasiones, resulta un poco “frustrante” el hecho de que los propios compañeros no se apoyen ni trabajen conjuntamente en actividades y proyectos de los que se beneficiarían, primero los alumnos, y después, todo el profesorado y el centro educativo. Pero este “defecto” viene de muchos años atrás. Se ha educado así y es muy difícil cambiar esta manera de trabajar. Pero sí es posible aprender a trabajar así, hay que “abrirse” a nuevos retos y estrategias; lo difícil es, no diseñarlas, sino encontrar profesorado que las lleve a la práctica de forma interdisciplinariamente; ahí está el reto de nuestra educación.

### **3.4.- EN RELACIÓN CON LOS PROPIOS SISTEMAS E INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN:**

También hemos indicado ya que la evaluación es una debilidad de nuestro sistema educativo, puesto que se limita a dar una calificación al alumnado y no tiene en cuenta otros aspectos importantes como el refuerzo que necesita el alumnado, los apoyos, etc. Si tuviésemos todo eso en cuenta se daría más fiabilidad a lo evaluado y sería una evaluación más completa.

Con mucha frecuencia las pruebas diseñadas por los maestros no miden lo que los objetivos del programa de estudios señalan. En cambio sólo evalúan si el alumno sabe repetir la información que el maestro o los textos proporcionaron, dejando de lado partes importantes del contenido del curso.

A menudo, cuando se habla de evaluación en los centros educativos y entre profesores, únicamente se centra el tema en el ámbito del alumnado y se considera que el centro, el currículum e incluso el propio Sistema Educativo funcionan si los alumnos aprueban. Esta concepción está tan extendida y tiene tanta consideración social que, aún con todas las críticas realizadas sobre el sistema de exámenes, la valía intelectual e incluso profesional de las personas, sigue estando mediatizada por su habilidad para superar los exámenes.

Las pruebas de opción múltiple, de relacionar columnas y de preguntas abiertas, por lo general piden que el alumno tenga algunos datos en mente, pero desafortunadamente no evalúan sus habilidades y destrezas.

Además de la evaluación se pueden destacar también otras habilidades como: la metodología llevada a cabo durante el proceso, las actividades propuestas y los objetivos que nos planteamos alcanzar a lo largo del mismo. Sobre todo, dar mucha importancia a la metodología, ya que debemos adaptarnos en todo momento a las tareas a realizar y a los alumnos a los que va a ir dirigida la acción de enseñar-educar. Es fundamental dedicar el tiempo necesario a ello y no pensar que los métodos empleados un día nos servirán para el día siguiente, o que los que nos ha servido para unos alumnos, nos servirán también para otros.

En cuanto a las actividades, es aconsejable plantearlas de diferentes tipos, no sólo de aprendizaje. Darle mucha importancia, además, a la motivación de nuestro alumnado, ya que será primordial para todo el proceso educativo.

Todavía muchos docentes continúan utilizando el antiguo método de transmisión de información en vez de adoptar el nuevo de construcción de conocimiento. En muchas ocasiones, los alumnos se aprenden de memoria muchos contenidos para, posteriormente, recitarlos, ya sea de forma escrita u oral.

También en ocasiones se le da demasiada importancia a aspectos como por ejemplo el uso de las nuevas tecnologías. Es cierto que en la actualidad, un ordenador, internet, los DVDs, los Cds, los proyectores, las televisiones de pantalla plana están a la orden del día, pero ¿de qué servirá que una persona sepa navegar por Internet si después no consigue leer y comprender un texto que encuentre en la red? Quizá sepa subir las fotos al Tuenti y abrir el Messenger, pero no tendrá los conocimientos suficientes como para extraer el verdadero aprendizaje crítico. Se necesita una base para realmente apreciar todo lo que las nuevas tecnologías pueden ofrecernos.

Se aprecia también una falta de previsión y de metodología. Los profesores fijan objetivos para las materias que muchos alumnos no pueden alcanzar y sus técnicas no motivan lo suficiente como para mantener la atención de los estudiantes.

En los últimos años han surgido una serie de corrientes críticas que rechazan el planteamiento inicial de muchos centros y profesores, referido a que es necesario aprobar el tradicional examen para poder continuar adelante en el curso. Los críticos del actual sistema, argumentan que son necesarias técnicas más expansivas a la hora de enjuiciar el progreso educativo del niño, que el alumno no debe ser evaluado tan restrictivamente, sin tener en cuenta todo el trabajo realizado a lo largo de un trimestre o de todo un curso.

En cierta medida, es razonable lo que proponen, pero los métodos de evaluación no cambian, se mantienen inalterables año tras año, no parece haber una voluntad conjunta de la administración educativa, de padres y profesores para conseguir otro proceso evaluativo definitivamente justo para con los estudiantes.

Muchos de los esfuerzos globales que se hacen quedan sin evaluarse, y la evaluación dentro de las aulas, desde el jardín de niños hasta el nivel superior, está sujeta al arbitrio de cada profesor. Esto hace que una misma calificación en dos materias diferentes pueda no significar lo mismo en cuanto al aprendizaje logrado.

### **3.5.- EN RELACIÓN CON EL DÉFICIT EN VALORES Y DISCIPLINA:**

Hay otra serie de situaciones que lastran la evaluación positiva del proceso educativo. Por ejemplo, el bajo nivel que hay en todas las etapas educativas (los alumnos presentan muchas lagunas de conocimientos adquiridos al pasar de una o otra etapa); la obligatoriedad de la educación hasta los 16 años, sin contar con la intención de llevarla hasta los 18 años, como hoy en día se está planteando; la promoción en ciertas áreas instrumentales, como Lengua y Matemáticas; la falta de autoridad del profesorado y su poca valoración tanto en la escuela como por parte de la sociedad; la falta de disciplina en los centros, entre otros.

Uno de los contratiempos del sistema, ahora muy de actualidad, es el problema de la indisciplina de los alumnos, con casos verdaderamente extremos de ataques físicos y agresiones verbales, sin que los alumnos culpables sean efectivamente castigados. Esta dinámica de acoso al profesor, dificulta su labor docente, repercute en los estudiantes, enrarece el ambiente educativo y no permite progresar al resto de alumnos.

Desde el colectivo docente, dado a conocer en diversos foros sociales y profesionales, no se pretende llegar a un modelo educativo como el que había en los años 60, pero sí que estos gocen de cierta autoridad, y de apoyo de los padres para erradicar la violencia y la rebeldía en las aulas, que tantos problemas están causando y que por supuesto es un factor clave que está truncando el proceso educativo de muchos alumnos.

Todas estas debilidades crean un clima o ambiente de apatía, desinterés, desmotivación, fracaso escolar, absentismo en el alumnado, sin contar con las agresiones verbales y/o físicas que recibe actualmente el profesorado dentro e incluso fuera del aula.

La autoridad docente sufre una devaluación constante, impidiendo que en las aulas reine el ambiente de respeto y colaboración, imprescindibles para el desarrollo de las actividades programadas.

Muchos alumnos no tienen el espíritu de trabajo que se necesita para enfrentarse todos los días a la tarea de aprender. Aunque los objetivos estén marcados y el profesor se esfuerce a diario, necesita que el alumno responda.

### **3.6.- EN RELACIÓN CON LAS FAMILIAS Y SU IMPLICACIÓN EN LA EDUCACIÓN DE SUS HIJOS:**

Y, finalmente, también en la evaluación del proceso educativo aparecen las familias. A veces los padres suelen ignorar los mensajes que mandan los maestros y no pocas veces inculcan mensajes opuestos que los del profesor, resultado ser un mal ejemplo para todos. Los alumnos generalmente siguen las indicaciones de los padres, lo que deriva en un sentimiento dividido y de inseguridad, a la larga, nocivo para su formación en valores. Para los docentes es muy negativa esta actitud pues puede generar un sentimiento de rechazo en el alumno, que suele ser fuente de enfrentamientos ligeros o graves.

### **CONCLUSIÓN**

Son tantos los factores que intervienen en la evaluación del proceso educativo que es realmente por eso por lo que resulta tan complejo abordarlo y, sobre todo, encauzarlo con éxito. Es evidente que, en la actualidad, ya hemos superado la visión restrictiva de que la evaluación sólo afecta al alumno. Afortunadamente, desde unos años atrás, se viene insistiendo en profundizar acerca de la evaluación del profesor y de la propia institución educativa.

Es verdad que toda esa evolución ha sido posible gracias al propio cambio de mentalidad a la hora de entender el proceso de enseñanza-aprendizaje. Cuando el error era penalizado, sólo fallaba el alumno; cuando el error forma parte del propio proceso, cuando es concebido como algo natural en quien aprende, cuando no se criminaliza, entonces el error se `socializa´ y se reparte entre varios de los agentes implicados en el proceso: profesores, instituciones, instrumentos, sociedad, familia, etc.

Es necesario reflexionar sobre el tema; abordarlo con descaro en encuentros y reuniones de expertos para hallar las claves que permitan racionalizar mejor todos los aspectos que se ven implicados en el proceso educativo y valorar en la justa medida cómo influyen, cada uno de ellos, en los resultados finales.

La educación tiene muchos agentes que intervienen en la misma y muchos factores que la condicionan. Por tanto, existen muchos `talones de Aquiles´ o puntos débiles. La evaluación es uno de esos factores y, al mismo tiempo, un instrumento necesario para examinar todos los demás.

Precisamente, esta condición de mecanismo capaz de diseccionar, de `visualizar´ desde diferentes perspectivas, de ser juez y parte a la vez, es lo que convierten a la evaluación en `cabeza de turco´, en el centro de todos los debates y, en muchas ocasiones, en la culpable de todas las faltas.

Superar esas preconcepciones y considerar la evaluación en su justa medida nos permitirá caminar hacia una educación de responsabilidades compartidas en donde todos somos responsables de los fracasos, pero también partícipes de los éxitos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

DÍAZ, J., *Principios y modelos de evaluación en educación*. [Biblosur](#). Granada, 2008.

GARCÍA, J. Y LORENTE, J.A., *Criterios de evaluación en educación secundaria obligatoria*. Castilla Ruiz, Guillermo. Málaga, 2009.

GOÑI, J.M., *El espacio europeo de educación superior, un reto para la universidad: competencias, tareas y evaluación, los ejes del currículum universitario*. Ediciones Octaedro, S.L. Barcelona, 2005.

VRIES, W., *Calidad, eficiencia y evaluación de la educación superior*. Netbiblo, S.L. A Coruña, 2005.